


# UNA VEZ MÁS

 Quiero mencionar que yo... [La congregación aplaude—Ed.] Lo agradezco. Muchas gracias. Quiero mencionar también que realmente amo a este compañero. El Hermano Joseph ha sido mi amigo por años. Me gustaría la oportunidad, alguna vez, de contarles cómo nos conocimos. Pero yo—yo confío que el Señor me ame como lo hace Joseph, y entonces estaré bien. Dios le bendiga, Hermano Joseph. [El Hermano Joseph Boze dice: “Gracias”.] El Señor lo bendiga.

<sup>2</sup> Creo que íbamos a cantar: “Ahora creo yo”. Y hagámoslo de corazón, esta noche: “Ahora creo yo”. Muy bien.

Ahora creo yo, ahora creo yo  
Todo es posible, ahora creo;  
Ahora creo yo, ahora creo yo  
Todo es posible, ahora yo creo.

<sup>3</sup> Inclínemos nuestros rostros, por un momento, mientras permanecemos de pie. Y en este momento, inclinemos también nuestros corazones a Él. Ahora me pregunto si hay alguien en la congregación que quisiera ser recordado en esta oración, simplemente levantando la mano a Dios, diciendo: “Dios, con esto nuestro que aún tengo una necesidad, y quiero que Tú la suplas”. Dios conceda su petición.

<sup>4</sup> Nuestro Padre Celestial, el Gran y Todopoderoso Jehová Quien formó la tierra por Su Palabra, y nos ha dado la oportunidad de peregrinar aquí y tomar nuestra decisión si es que queremos vivir o morir: “Escoged en este día”. Y escogemos entre la muerte y la Vida. Oro entonces, Padre, si hubiera algunos aquí que no Te conozcan como su propio amado Salvador, que esta noche Te escojan a Ti, que eres Vida, para conocer. Y luego si hay algunos aquí esta noche que estén enfermos para muerte física, que ellos Te escojan a Ti, esta noche, como su Sanador, y eso también significará restauración física.

<sup>5</sup> ¡Oh, Tú eres tan bueno con los hijos de los hombres!, paciente, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos puedan venir al arrepentimiento. Tú envías las nubes para la lluvia, y traes fruto y alimento sobre la tierra, para alimentar a Tus hijos. Y somos tan lentos, Señor, y tan destructivos, para derrochar y ser egoístas. Y, ¡oh, Dios!, perdónanos, Señor. Nosotros—nosotros imploramos misericordia. No queremos Tu justicia ni Tu juicio, queremos Tu misericordia, Señor; así que oramos poder participar de Tu misericordia.

<sup>6</sup> Y, Padre, no para que esta congregación me escuche, sino para que Tú lo hagas, parado aquí en este lugar que ha sido dedicado. Te agradezco por este buen compañerismo. Y yo creo,

de corazón que, si Tú vinieras esta noche, habría una hueste de gente de Nueva York en ese gran Rapto. Y, Padre, oramos que seamos luces, no debajo de un almud, sino bajo la unción del Espíritu Santo que enciende la vela, para que podamos ser luces para este mundo que agoniza, mientras las grandes nieblas lúgubres de la incredulidad vienen flotando de cada lado. Sabemos que pronto veremos a nuestro Señor despejar esa niebla, cuando la Luz comience a brillar. Y confiamos, Señor, que Tú nos prepararás. Si hay algo de lo que tengamos necesidad en esta noche, súplelo, Señor, por medio de Tu gracia. Porque lo pedimos en el Nombre de Jesús, Tu Hijo. Amén.

<sup>7</sup> No soy muy expresivo. Pero me gustaría decirle al Pastor Vick, su pequeño ayudante allí, y al coro, el hermoso grupo de damas y varones, y todos los pastores cooperando, laicos, todos Uds., y los invitados, visitas con nosotros: Quiero agradecerles por su apoyo esta semana, por su oración y cooperación, para tratar de traer la Luz del Evangelio a esta ciudad.

<sup>8</sup> Y nuestros esfuerzos, el Pastor Vick con muchos otros pastores, son, somos pescadores en este gran lago. Hay peces aquí que pertenecen a Dios. No sabemos quiénes son ni dónde están. Pero mientras él se para en una esquina, otro en otra esquina, pescando, yo solo vine a unir mi red con la de ellos, con el ministerio dado, el mío con el de ellos, para tratar de alcanzar y conseguir una—una cantidad mayor, para poder presentársela a Dios, y decir: “Padre, ¿habrá algún pez aquí? ¿Habrá alguna simiente de vida, predestinada al Libro de la Vida, por la que murió el Cordero?”. Si están allí, tenemos el sentir que, cuando la Luz del Evangelio impacte, ellos La verán en seguida, por cuanto están predestinados a eso.

<sup>9</sup> Ahora lamentamos no haber tenido espacio para acomodar a la gente. Casi cada noche, al llegar, ha habido grandes multitudes de gente por toda la calle, caminando, queriendo entrar. Y algunos llorando; diferentes, Uds. saben.

<sup>10</sup> Y sé que tienen una ley aquí, una ley del jefe de bomberos; del máximo de asistentes, y hay que dejar tantos pasillos, y cosas. Y que ellos no pueden dejar pasar. Pues, nosotros, como Cristianos, tenemos que cumplirlo. Porque la Biblia dice, Jesús nos dijo: “Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”. Así que tratamos de hacerlo. Y si no le obedecemos a César, difícilmente le obedeceremos a Dios. Y mientras—mientras las leyes de César no interfieran con las de Dios, primero debemos obedecer a Dios. Y luego estos peligros de incendio y demás, pues, ellos saben cómo manejar eso, y nos fue dicho.

<sup>11</sup> Yo—yo intercedí pidiendo misericordia por la gente, viéndolos de un lado a otro por las calles, y cosas, y los enfermos, queriendo entrar, y trayéndolos en taxis desde algún otro lado de Nueva York, o Long Island y Jersey, o diferentes

lugares, y Manhattan. Bueno, ¿ven Uds.?, pero solo nos—nos queda el pedir. Y cuando vi que esa es la ley, pues, me dijo: “Si el jefe de bomberos viene y nos ve amontonados así, él cancelaría toda la reunión”. Y eso los dejaría por fuera a todos.

<sup>12</sup> Quiero expresar mi agradecimiento al—al—al dueño, o al que pudiera ser, o a la compañía propietaria de este edificio, y a la administración por permitirnos usar este edificio, y al encargado y la cortesía de—de permitirnos su uso. Han sido muy, muy amables. Y si están. . . Si ellos no tienen Vida Eterna ahora, confío en Dios que les dará Vida Eterna.

<sup>13</sup> Y ahora esto puede sonar como una declaración irracional, pero solo lo digo con celo por Cristo. Es mi oración que si este edificio se usa en cualquier momento, de ahora en adelante, para bailes o entretenimiento mundano, que el Espíritu Santo traiga tal convicción sobre esas personas al punto que lloren. Oro por eso. Porque estoy seguro que aun los propietarios del lugar preferirían ver almas salvas para el Reino de Dios, que tener la otra cosa.

<sup>14</sup> “Y ahora, su bienvenida para regresar”, para que yo regrese, me inunda el corazón. Porque, a veces los ministerios un poco peculiares no son tan bienvenidos entre la hermandad, especialmente algunos que dentro de su cierta organización se han formalizado tanto que no pueden aceptarlo, ¿ven?, porque hay un sistema detrás de eso. No es que muchos de esos preciosos varones. . .

<sup>15</sup> He conocido a sacerdotes católicos que me han tomado la mano y me han mirado a los ojos. Y ¿piensan Uds. que yo no sabía lo que pasaba por su mente? Es discernimiento, ¿ven Uds.?, lo que Uds. ven aquí. Y él quería aceptar Aquello, pero no podía; ¿ven?, él—él sería excomulgado, ¿ven? Ministros protestantes, igual, buenos hermanos, y ellos—ellos quieren hacerlo.

<sup>16</sup> En eso, cuando hablo en contra de alguna denominación, o el sistema denominacional, no es la gente allí adentro. Es el sistema contra el cual estoy en contra, ¿ven Uds.?, lo que los mantiene separados, nos impide poder recibir. ¿Ven? Ellos redactan sus declaraciones, dicen: “¡Nosotros creemos *esto*, y punto!”. Si ellos terminaran con una coma; “Nosotros creemos *esto*, más todo lo que el Señor pueda mostrarnos de Su Palabra”, así estaría bien. Pero ellos no lo hacen de esa manera. Uds. lo saben. No podría ser una denominación y hacer eso, ¿ven? Simplemente sería el mover de Dios, moviéndose todo el tiempo, ¿ven Uds.? Y el. . .

<sup>17</sup> Cada uno llega a ser una lluvia tardía para el otro. ¿Ven?, Lutero fue lluvia tardía para los católicos. Y Juan Wesley fue lluvia tardía para Lutero. Pentecostés fue lluvia tardía para la denominación. Ahora los pentecostales están organizados, ¿entonces qué va a suceder? ¿Ven? ¿Ven? ¿Ven?

18 Pero recuerden, los hijos de Dios no clavaban las estacas de sus tiendas o—o muy tensas que no pudieran sacarlas. Y cuando el Fuego se movía, la Columna de Fuego, ellos se movían con Ella. ¿Ven?, ellos se movían con la Columna de Fuego.

19 Pero cuando Ud. tiene a la Columna de Fuego haciendo algo, el Espíritu Santo haciendo algo, y luego, después de que ese hombre con un mensaje parte de esta vida, entonces ellos se organizan en base a su obra. Y la Columna de Fuego parte y los deja sentados allí; simplemente sigue adelante. Tienen las estacas tan clavadas que no se pueden mover y, no obstante, hay mucha gente de buen corazón allí.

20 No sé cuándo he tenido más libertad para hablar de corazón como tengo aquí mismo.

21 Ahora, pues, dicen que, “La gente de Nueva York es fría, diferente, informal; la gran fundición en el caldero, donde toman un puñado de lo peor de cada nación, y lo arrojan allí y lo muelen, y Uds. tienen a Nueva York, ¿ven?”. Pero quiero que Uds. sepan, que allí, también algunos de los santos de Dios están allí, ¿ven? Así es. Es verdad. Y dondequiera que voy, alrededor y alrededor del mundo, encuentro que los santos de Dios están en cada nación, en todas partes. Y lo extraño es. . .

22 Tal vez mencione esto para algunos de Uds., lo incluya. Como misionero, me—me entero al ir a una nación que ni siquiera distinguen la mano derecha de la izquierda, ellos no saben lo que son las palabras, cómo deletrear algo, lo único que saben es solo matar y comer. Pero deje que esas personas reciban el Espíritu Santo, y ellos hacen lo mismo que Uds., y actúan igual que Uds., sin saber ni una sola palabra al respecto. Así que, ¿ven Uds.?, es para todas las razas, para toda la gente en todas partes, y todos tenemos lo bueno y lo malo.

23 Y tengo el sentir, esta noche, y agradezco a nuestro Padre Celestial, porque yo—yo creo que es a parte de la crema y nata, a la que tengo el privilegio de hablarle esta noche.

24 Ahora Uds. pueden imaginarse la responsabilidad, de hablarle a un—un grupo que se aferrará a cada palabra que uno dice, y luego uno tendrá que responder por lo que les dijo, en el Día del Juicio. Pues, a través del pequeño ministerio humilde, le da fe a la gente. el saber que un ser humano no puede hacer esas cosas. Tiene que venir de Dios, por lo tanto, ellos se aferran a cada palabra que uno dice. Así que yo nunca trato de presentar algo, pensando, o escribiendo Escrituras y—y notas para que sea algo que yo piense que dejará a toda la gente en euforia. ¿Ven?, yo—yo me esfuerzo en orar y pensar en algo que sea constructivo para Uds., que los ayude.

25 Porque, no estoy aquí solo para que aplaudamos y gritemos, y corramos de un lado a otro por los pasillos. ¡Oh, yo creo en eso, seguro!, pero hay algo más. Tiene que tener un fundamento, ¿ven

Uds.? Yo creo que cuando Ud. salta, y cuando Ud. vuelve a bajar, entonces viva tan alto como Ud. saltó, ¿ve Ud.? Y, si no lo hace, no salte. ¿Ven? Así que entonces siempre salte tan alto como Ud. viva. Y, pues eso—eso es lo que debemos hacer. Porque, después de todo, ¿ven?, su—su vida habla más fuerte que su testimonio, Uds. saben. ¿Ven?, la gente sabe lo que Ud. es, por la manera en que Ud. vive y las cosas que Ud. hace.

<sup>26</sup> Y me he extendido mucho en la noche. Se supone que saldría de aquí, bueno, supongo, a buena hora, en los próximos veinte minutos, y ni siquiera he comenzado. Y yo, yo soy lento. Yo—yo solo . . .

<sup>27</sup> Yo—yo siempre llego tarde. Yo—yo—yo llegué tarde, ya tenía un poco más de nueve meses. Y luego estuve . . . Correcto. Cuando yo nací, me pasé un poco del tiempo, según mi madre. Y luego cuando estudié, la educación que recibí, siempre estuve atrasado. Y cuando me casé, tuve a mi esposa esperando como tres horas hasta que llamé para decir que estaba enfermo; llegué tarde a mi boda. Ahora, si pudiera llegar tarde a mi funeral, eso sería lo siguiente, ¿ven?, sería lo más importante. Y no digo eso como . . . Pero es la verdad.

<sup>28</sup> Pero nunca he—he querido educar a la gente en Esto. No he querido usar mis pensamientos; solo he dejado que el Espíritu Santo lo haga a Su manera.

<sup>29</sup> Tengo dos muchachas en casa. Estaba hablando con ellas, hace unos momentos. Una de ellas es Rebekah, la otra . . . Esa es la mayor. La menor, la hermana que sigue, es Sarah. Y tienen casi cinco años de diferencia. Hace algún tiempo, yo estaba en una reunión misionera, y llegué tarde a casa. Y ellas son las niñas de papá. Y aun ahora, Rebekah es una jovencita, pero ella todavía es la niña de papá. Y yo amo a mis hijos. Y recuerdo que ellas se sentaban y esperaban. Yo me ausentaba por meses. Y cuando yo llegaba, ellas esperaban para verme. Bueno, ellas eran pequeñas. Fue hace varios años, hace como diez años. Yo había estado en el extranjero, y había regresado. Y el avión se retrasó, así que a las niñas les dio sueño y se fueron a la cama. El hombre arena les afectó los ojos, o les arrojó la arena en los ojos, mejor dicho. Entonces, pues, mi esposa esperó despierta.

<sup>30</sup> Y finalmente llegué en la madrugada, como a las tres de la mañana. Y yo estaba tan cansado y agotado, que no podía dormir. Me acosté como por una hora, y me levanté, fui a la sala, me senté en la silla. Y después de un rato, amaneció.

<sup>31</sup> Y, de repente escuché un ruido allá en el cuarto, y eran las dos muchachas que se habían despertado. Y Rebekah se despertó primero, se dio cuenta: “Llegó papá” y aquí venía, ¡saltó de la cama y aquí venía! Bueno, eso despertó a su hermanita.

<sup>32</sup> Yo—yo creo que mis hijos son como los suyos. Cuando el mayor desgasta algo casi por completo, el que sigue recibe la ropa

usada, así que Sarah estaba usando el pijama de Becky. Y eran los tiempos en que tenían esta clase de pijamas con patas de conejo, con patas grandes, y claro que eran demasiado largas para—para Sarah. Así que ella no le podía ganar, sus piernas eran demasiado cortas.

<sup>33</sup> Entonces Rebekah entró corriendo y saltó sobre mi rodilla, y me abrazó y comenzó a apretarme. Y, por supuesto, tuve que llorar un poco. Y pues, la pobrecita Sarah pensó que la habían dejado de lado, Becky la había vencido; así que ella estaba parada en la puerta, y sus grandes ojos negros miraban hacia arriba, y con lágrimas en sus mejillas.

<sup>34</sup> Entonces Rebekah se dio la vuelta y le dijo: “¡Sarah, hermana mía!”. Ella actuó algo así, creo yo, como algunas de las iglesias, Uds. saben. Dijo: “Quiero que sepas que yo llegué aquí primero”. Y ella dijo . . . Y ella tenía ambos brazos alrededor de mí, y dijo: “Y yo tengo todo a papá, y no queda nada para ti”. Ahora, es lo que ellos nos tratan de decir, muchas veces, Uds. saben. Bueno, Becky era como de piernas largas y podía llegar hasta el piso; estaba muy bien establecida, Uds. saben, como muchas de las iglesias.

<sup>35</sup> Pero la pequeña Sarah, estaba tan herida, que la miré y le guiñé el ojo, Uds. saben, y le hice señas de esa manera. Saqué mi otra rodilla. Eso es lo que ella estaba esperando. ¡Aquí vino! Y saltó sobre mi pierna, y era un poco alto para sus piernas cortas, y ella se tambaleaba como si fuera a caer. Bueno, yo la tomé con ambos brazos, y ella puso su cabecita contra mi pecho. Y a ella le gustó la sensación, supongo, y a mí también, y la abracé.

<sup>36</sup> Y ella se levantó, y miró a Rebekah. Y me gustó bastante lo que pasó. Ella le dijo: “Rebekah, hermana mía, yo también quiero decirte algo”. Le dijo: “Puede ser verdad que tú llegaste aquí primero y que tienes todo a papá, pero quiero que sepas que papá me tiene toda a mí”. Así que . . .

<sup>37</sup> Yo no soy un teólogo. No tuve suficiente tiempo para formarme en alguna escuela de teología, pero yo—yo espero que Él me tenga todo a mí, sí, eso es todo, para que Él pueda usarme.

<sup>38</sup> Por último, pero no menos importante, de ninguna manera. Yo—yo no vine aquí. . . Y les pedí que no recogieran ofrenda, ¿ven? Yo—yo no vengo por eso. Nunca he tomado una, personalmente, en mi vida. Todos mis . . . He sido un ministro por treinta y tres años, nunca he tomado una ofrenda en mi vida. Han hecho algunas para mí, los ministros. Pero nunca tomé una, en mi vida, y yo—yo espero no tener que hacerlo.

<sup>39</sup> Pero que Uds. lo hayan hecho, iré, lo tomaré y lo pondré en la obra misionera al extranjero, y yo mismo iré allá; para traer a las personas que no tienen el privilegio que Uds. tienen aquí, para traer este mismo Evangelio a aquellos que no pueden financiar el llevarme allá o pagar mis gastos. Por lo tanto . . .

[La congregación aplaude—Ed.] Gracias. Para que ellos también, que son desfavorecidos, puedan tener el mismo privilegio que nosotros tenemos aquí. Y ni un centavo de eso se gastará, Uds. saben, bebiendo, fumando, o . . . Será para el Reino de Dios. Y confío que Dios, en eso, les dará a Uds. una gran mención; “En cuanto lo hicisteis a uno de estos, Mis pequeñitos, a Mí lo hicisteis”. Y el Señor los bendiga. Y ahora voy a tratar esta noche . . .

<sup>40</sup> Quiero hacer una pregunta. ¿Cuántos estuvieron en esa tremenda línea de oración anoche, pasando bajo las manos de estos ministros, que sienten que el Espíritu Santo ya está obrando en su caso? Veamos que levanten las manos. ¡Oh, es maravilloso! Muy bien, hermoso. Él siempre lo hace. Él obra a favor suyo.

<sup>41</sup> Ahora, pensé, esta noche, siendo que hemos tenido tantos servicios de sanidad . . . Y hemos visto al Señor Jesús en Su gran poder, haciéndolo a Él el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Y hemos aprendido durante la semana, que Él nos ha mostrado grandes señales, de Su Presencia, aquí mismo con nosotros ahora, en la forma del Espíritu Santo.

<sup>42</sup> Ahora el próximo domingo, he de estar en mi tabernáculo, el domingo por la mañana y el domingo por la noche, en—en Indiana. Y la semana que le sigue, estoy en Shreveport, Louisiana, en una gran convención. Luego, después de eso, voy a Yuma, Arizona. Y de vuelta a Phoenix, para los Hombres Cristianos de Negocios. Luego de regreso a Indiana, para las fiestas de Navidad.

<sup>43</sup> Después de vuelta a Phoenix, si alguno de Uds. está por allá y tiene amigos. Comenzando el diecinueve, me consiguieron ese hermoso auditorio del Ramada, como para cuatro mil personas, con aire acondicionado, gratis, antes de la convención internacional de los Hombres Cristianos de Negocios. Y yo predicaré dos noches de las cuatro, y el Sr. Roberts una noche y creo que el Hermano Brown una noche, creo que la mía es la noche de apertura y la noche de clausura. Y luego de allí, sigue y sigue.

<sup>44</sup> Oren por mí. Y ahora, yo—yo necesito sus oraciones. Si hay alguien que necesita la oración, soy yo, ¿ven? Y sin duda, Satanás . . . soy un blanco para él, Uds. saben. Y tengo que mantener la fe todo el tiempo, ese escudo, para marchar adelante. El Señor los bendiga siempre.

<sup>45</sup> Y si no los veo más hasta aquel Día, los encontraré en la mañana, ¿ven?, en aquella Puerta. Y luego Allí, puedo decir tal como ahora, que aún estaré creyendo este mismo Evangelio glorioso, y creyendo que Jesucristo no está muerto. Pero Él está vivo entre Su pueblo, y Su Evangelio es el mismo. Y las cosas que Él hizo, debemos hacerlas nosotros hasta que Él venga. Y me doy

cuenta que Dios me juzgará por esas cosas que he predicado. Yo—yo tengo que responder ante Dios por lo que digo.

46 Ahora que el Señor les bendiga. Y solo otra palabra de oración antes de que abramos el Libro.

47 Señor Jesús, toma la Palabra ahora y alimenta nuestras almas hambrientas. Estamos esperando pacientemente, Señor. Estamos bajo grandes expectativas. Como en el último día de la fiesta, ¡cómo se regocijó el pueblo! Pensamos en Simeón en el templo, con la promesa del Espíritu Santo que él no vería muerte hasta haber visto al Cristo del Señor. Y allí estaba, en ese gran día, cuando las mujeres vinieron a que circuncidaran a sus hijos, a ofrecer el don para la purificación, y fue en ese momento que trajeron a Jesús al templo. Y Simeón, tal vez en algún lugar en un cuarto lateral esa mañana, en la oficina, pero el Espíritu Santo le hizo la promesa. Y aquí estaba el Mesías en los brazos de Su madre, el Pequeño allí envuelto en Su tela de pañal.

48 Y María, esas manteniendo su distancia de ella, por cuanto tenía un—un mal nombre, según pensaba la gente, “el Bebé nació fuera del santo matrimonio”. Nadie quería tener nada que ver con esa mujer. Pero en su corazón, ella sabía lo que tenía en sus brazos. Y, Padre, que nuestro corazón en esta noche acune esa misma esperanza. No importa lo que diga el mundo, nosotros sabemos Lo que ha entrado en nuestra vida.

49 Y en ese momento, Simeón, el que dijo que él. . . El Espíritu Santo le dijo que él vería al Mesías. Aunque anciano, entrado en edad, un anciano sabio, hombre honorable, pero él creyó la Palabra del Señor que vino a él. El Espíritu Santo vino a él, y él fue, guiado por el Espíritu Santo, por el edificio, alrededor de esta gran hilera de madres. Con dos millones y medio de personas en esa época, pudieran haber nacido hasta varios cientos de bebés en una noche. Y allí estaban, listos para la circuncisión y la purificación.

50 ¡Y cómo el Espíritu Santo lo guio directamente a esta personita rechazada! Extendió sus manos, tomó al Mesías en sus brazos, con lágrimas corriendo por su barba. Él dijo: “Señor, ahora permite que Tu siervo se vaya en paz, conforme a Tu Palabra, porque mis ojos han visto Tu salvación”.

51 Tambaleándose por el edificio vino una anciana profetisa, a quien viene la Palabra del Señor, y también profetizó de Él; ciega de la vista, mas no en el espíritu. Ella sabía que Ese era el Mesías.

52 Señor Dios, que nuestros ojos se abran al hecho de que Él aún es el Mesías. Y que lo abracemos a Él, esta noche, por cuanto hemos confesado que somos peregrinos y extranjeros de este mundo; este no es nuestro hogar; esta no es nuestra tierra. Somos un pueblo que actúa diferente por cuanto hemos nacido de Arriba.

<sup>53</sup> Y nosotros que tenemos esta promesa en nuestro corazón, que podamos ver la promesa que Jesús le hizo a Su Iglesia, la cual veríamos justo antes de Su Venida, viendo los días de Noé que regresan: “comiendo, bebiendo, casándose, dándose en casamiento, y la inmoralidad de la tierra”. Entonces Él dijo: “Como fue en los días de Sodoma, para los gentiles, antes de que cayera el fuego, que Dios descendió y fue manifestado en carne, conociendo los secretos de los corazones del pueblo”. Y Él prometió que eso mismo volvería. Que tengamos el privilegio esta noche, Gran Espíritu Santo, porque lo pedimos humildemente en el Nombre de Jesús. Amén.

<sup>54</sup> [Una hermana habla en lenguas, un hermano interpreta—Ed.] Amén.

<sup>55</sup> ¡Oh!, pienso ahora de estar consciente del Espíritu cerca de nosotros, Luz. Salir del caparazón de la hora en que estamos viviendo, y el tiempo, y estar conscientes del Espíritu de Dios ahora entre nosotros.

<sup>56</sup> Vamos al Libro de Jueces, el capítulo 16, comenzando con el versículo 23, mientras leemos la Palabra.

<sup>57</sup> Y mientras van allí, podría decir, mi pensamiento al escoger este capítulo para leer esta tarde, en la clausura de esta reunión, pudiera ser el presentar algo que sea constructivo para la Iglesia. Y siempre espero para ver lo que el Espíritu Santo dirá, en el cuarto, mientras me impacta. Yo pudiera anotar diferentes Escrituras y cosas, y luego me pregunto qué será cuando llegue allí. “¿Qué dirá Él de Esto”?

<sup>58</sup> Y ahora escuchen atentamente, solo traten de estar tan atentos a Eso como les sea posible, mientras leemos. Pues, aquí, si es la voluntad del Señor, estoy tratando de establecer un paralelo, un paralelo de una cosa con la otra. Y escuchen atentamente ahora, el versículo 23, comenzando.

*Y cuando los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.*

*Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y destructor y al destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.*

*Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel; y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.*

*Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas.*

*Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.*

*Entonces clamó Sansón a Dios, a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que . . . una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.*

*Asió luego Sansón las dos columnas . . ., sobre las que descansaba la casa, y echó él todo su peso sobre ellas, sobre una, y la . . . su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.*

*Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza; y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.*

<sup>59</sup> ¡Qué triste espectáculo! Debe haber sido una tarde calurosa, el sol brillando en su gran celebración, y tres mil filisteos observaban desde las galerías del estadio, mientras la pareja entraba. ¡Los distinguidos caudillos, y sus damas finamente enojadas, se inclinaron hacia adelante para ver bien, mientras el muchacho guiaba a este ciego! Los salones habían resonado toda la tarde con borracheras, celebrando, (esto es lo que me duele) celebrando la victoria de su dios-pep, Dagón, sobre el siervo de Jehová. ¡Qué desgracia! ¡Qué cosa la que había sucedido! El hombre había fallado. No, Dios no había fallado.

<sup>60</sup> ¡Y lo que debe haber pensado Jehová al mirar abajo y ver todo esto que acontecía! Una masa de mujeres borrachas semi desnudas, adornadas con joyas finas, y arregladas, sus maridos borrachos bebiendo y celebrando a un dios, un dios-pep, un ídolo que había ganado la victoria sobre el siervo de Jehová.

<sup>61</sup> El muchacho guio al ciego que tropezaba al centro, del poste—los postes donde estaban, dos de ellos, los que sostenían estas grandes columnas inclinadas, o un gran salón inclinado hacia abajo de *esta* manera. Y eran dos inmensos postes, según me viene a mente esta escena; sosteniendo a la gente, a tres mil caudillos, y las celebridades, los—los mejores soldados distinguidos, los mejores guerreros. Solo que las—las celebridades fueron invitadas a esto, por cuanto era una celebración.

<sup>62</sup> Y frente a ellos había una enorme imagen de un pez, con sangre humana debajo, sobre el altar, sacrificio a este dios-pep, una estatua completamente pagana que no puede hablar,

oír, ni respirar. Pero ellos—ellos, en su ignorancia, estaban adorando a este dios, pensando que les había dado la victoria, una celebración.

<sup>63</sup> Y luego, llevado a estos postes en el escenario, donde todos podían ver, el—el evento principal estaba a punto de comenzar. Había habido mucho entretenimiento, tal vez como solían tenerlo, los monos; y tenían gladiadores, y cuando se batían a duelo, y los gladiadores decían si la víctima (en el suelo) debía morir o no. Y ellos tenían que ver derramamiento de sangre. Y habían terminado todos los—los eventos, y ahora venía lo principal. Los preliminares habían terminado. Y el evento principal era burlarse de Jehová, burlarse de nuestro Dios, todo porque Su siervo Le había fallado.

<sup>64</sup> ¿Ven?, Él es Dios, eso es cierto, pero nosotros somos Sus siervos y tenemos nuestra comisión que cumplir, exactamente como Él dijo que se llevara a cabo.

<sup>65</sup> Luego vemos que, en la condición irreverente de borrachera en que estaban, y ya todos se habían levantado porque había un gran silencio, quizás sonó una trompeta. Y tendrían el evento principal, de su celebración, trayendo al testigo de Jehová; lo traerían allá al medio del salón, para que todos se burlaran e hicieran juguete de él.

<sup>66</sup> Mírenlo, humillado, quebrantado, el símbolo de una—de una iglesia caída, espiritualmente despojada, moralmente quebrantada. ¡Qué ejemplo es ese de las condiciones actuales!

<sup>67</sup> “Sansón, este era Sansón, Sansón el grande; así que este era él, ¿el gran instrumento poderoso de Dios?”. Pues, muchos filisteos, me imagino, esos caudillos parados allí, mirando allí; pues, solo con recordar su nombre, todo el país temblaba. Solo decir “Sansón”, era todo lo que tenían que hacer, solo mencionar el nombre “Sansón” y todos temblaban ante su nombre, y ahora mírenlo.

<sup>68</sup> Saben, solía ser que el Nombre del “Señor Jesús” inspiraba una gran reverencia, la gente Lo honraba mucho. Y los que Lo honraban podían echar fuera espíritus malignos, por medio de Él, y podía hacer que la naturaleza obedeciera el mandato de ellos, a través de Su Nombre.

<sup>69</sup> Pero creo que Sansón aquí, con lo que quiero compararlo, es el local moderno. . . o no local, sino la—la condición moderna de la iglesia hoy. Es un paralelo perfecto. La iglesia ha perdido su respeto por mucho tiempo; no porque Dios le haya fallado a la iglesia, sino que la iglesia le ha fallado a Dios. No fue porque Dios le había fallado a Sansón, sino porque Sansón le había fallado a Dios. Siendo que, nosotros deberíamos estar parados en tal condición como cuando Ananías y Safira fueron traídos ante la iglesia. Pero en lugar de eso, por mucho tiempo nos hemos comprometido con las cosas del mundo y les hemos

dato entrada, al punto que, hoy en día, lo llaman un montón de santos rodadores, o—o simplemente una denominación común, solo alguna iglesia. No hay . . . No tiene, no tiene la dignidad que debería tener.

<sup>70</sup> Me supongo, mientras estaban parados allí, se pusieron de pie, al comenzar el evento principal. Y solo transportémonos allá por unos minutos, y me imagino, los filisteos, muchos de esos grandes guerreros parados allí, con sus mujeres finamente adornadas, ellos abrazándolas, brindando por Dagón: “¡Salve, Dagón, eres victorioso sobre Jehová! Les hemos mostrado a ellos lo que podemos hacer. Le mostramos a este individuo, quien presumía tanto, que no hay nada en cuanto Él”.

<sup>71</sup> Esa es casi la condición de la iglesia hoy. Nosotros que tenemos las llaves del Reino en nuestras manos, con todo don espiritual que Dios le ha dado al hombre reposando en la iglesia, por mucho tiempo hemos transigido con—con credos, y cosas, hasta que le hemos sacado todo el poder de Dios, al punto que no es más que una logia.

<sup>72</sup> Como en un evento reciente, cuando un mahometano se paró junto a nuestro destacado evangelista, y dijo: “Traeré a treinta personas que están enfermas y afligidas, y Ud. sane a quince y yo sanaré a los otros quince”. Y no digo esto contra el evangelista, de ninguna manera; pero, el evangelista se fue y dejó allí al hombre, sin dar respuesta.

<sup>73</sup> ¡Qué decepción para nuestro Dios, porque la Palabra es Dios! Y la promesa de la Palabra es una promesa de Dios: “Estas señales seguirán a los que creen”.

<sup>74</sup> Y casi se ha llegado a otro reto, u otra celebración: cuando los dioses paganos pueden hablarle a la iglesia, y la iglesia se para indefensa, derrotada, espiritualmente desnuda. Ahora algo ha causado eso, han sido los afanes del mundo entrando en la iglesia, y los tiene tal como cualquier otra logia. Encontramos eso. Yo creo . . .

<sup>75</sup> No sé lo que yo hubiera hecho en esa situación. Yo hubiera esperado a ver lo que decía Dios. Pero creo que me hubiera sentido como los jóvenes hebreos: “¡Nuestro Dios puede librarnos de esto! Pero, con todo, nunca nos inclinaremos ante tu imagen, ya sea que Él lo haga o no”.

<sup>76</sup> Pero hemos perdido el valor; es lo que había hecho Sansón, perdió su poder. La iglesia ha perdido la influencia de su testimonio, de que es un—un Cuerpo de Cristo vivo y en movimiento. Ha aceptado dogmas, los ha mezclado con sus creencias, al grado que la Palabra no tiene la preeminencia. Como Jesús le dijo a esa iglesia indefensa a la que Él vino: “Habéis tomado los Mandamientos de Dios y, con vuestras tradiciones, Los habéis hecho sin efecto. Habéis dejado sin

efecto los Mandamientos de Dios, con vuestras tradiciones, para desechar Eso con explicaciones”.

<sup>77</sup> Hace algún tiempo, en una escuela. Un buen neoyorquino aquí vino a mi casa, y me dijo. . . Era un hermano bautista, y me dijo: “Hermano Branham, yo soy un—un bautista”. Y lo hice pasar y que se sentara, él y otro hermano. Y hablamos, pues, bastante. Y después de un rato, él dijo: “Cuando yo era un muchacho, fui llamado al ministerio”. Él dijo: “Mi preciosa y anciana madre lavó sobre una tabla de lavar, para enviarme al colegio”. Y dijo: “El día que iba, y recibí mi título de Bachiller en Artes, mi título de B.A.” dijo él, “Pensé que de seguro Cristo estaría en aquello, pero” dijo, “no lo estaba”. Dijo: “Cuando recibí mi doctorado, entonces pensé: ‘Cristo estará en aquello’, pero no lo estaba”. Él dijo: “Y cuando obtuve mi L.L.D., Doctorado en Literatura, y demás”. Y dijo: “Tengo suficientes diplomas y títulos honorarios como para cubrir su pared, y ¿dónde está Cristo en todo eso?”. Él dijo: “Todavía estoy buscándolo a Él”. Dijo: “Le voy a hacer una pregunta”. Dijo: “¿Se han equivocado los maestros?”.

<sup>78</sup> Le dije: “Mi hermano” un judío para comenzar, dije, “yo no estoy en posición, con una—una—una educación de séptimo grado, para decir que los maestros están errados. Yo—yo—yo no podría decir eso. Yo—yo no me siento calificado para condenar a nadie. Pero diré esto: que yo lo he encontrado a Él, y Él no estaba en aquello”.

<sup>79</sup> Y él dijo: “Escucho que Ud. era bautista”.

Yo dije: “Es verdad”.

<sup>80</sup> Y él dijo: “Ahora entiendo que Ud. se ha vuelto pentecostal”.

<sup>81</sup> Yo dije: “No. Solo es que recibí la Bendición pentecostal, ¿ven?, no la denominación pentecostal. ¡La Bendición pentecostal!”.

<sup>82</sup> Y él dijo: “Bueno” dijo él, “he—he estado en sus reuniones. Y los he visto patear las sillas, y arrojar un libro por la ventana”. Y él dijo: “Ud. no pudiera decir que eso es el comportamiento del bendito Espíritu Santo”.

Dije: “Aún, no soy capaz de juzgar a Dios”.

<sup>83</sup> Y él dijo: “Bueno” dijo él, “¿qué es. . . ? ¿Qué los hace hacer eso?”.

<sup>84</sup> Dije: “En mis viajes, encuentro dos clases de personas”. Y dije: “Uno de ellos son los fundamentalistas; posicionalmente ellos conocen por la mecánica, que son hijos e hijas en Dios”. Y dije: “Los otros que encuentro son los pentecostales, ellos con el bautismo del Espíritu Santo”. Pero yo dije: “Los fundamentalistas saben posicionalmente dónde están, pero no tienen fe alguna en la Palabra. Y los pentecostales tienen mucha fe, pero no saben quiénes son”. Y dije: “Es como un hombre que

tenía dinero en el banco, pero no podía escribir un cheque; y otro podía escribir un cheque, pero no tenía dinero en el banco. ¡Si Ud. tan solo los pudiera juntar!”.

Él dijo: “Bueno, ¿qué los hace actuar de esa manera?”.

<sup>85</sup> Yo dije: “Es soltando el vapor”. Dije: “Ahora, no creo que eso tenga que ser necesario” dije, “pero ellos tienen que dejarlo escapar en alguna parte”. Y dije: “Ahora, si ellos tan solo tomaran todo ese vapor y pudieran saber cómo dirigirlo fundamentalmente, en la Palabra, el gran régimen de Dios comenzaría a moverse”.

<sup>86</sup> Allí es donde entró Satanás, haciendo que todo fuera mecánica y nada de dinámica. Y al revés, todo dinámica y nada de mecánica. ¿Ven?, tenemos que unirlos. Tenemos el poder del Espíritu Santo, pero tenemos que regresar con la Palabra para alimentar esta máquina. No podemos alimentarla con credos. No lo quemará; obstruirá las chimeneas, y no lo quemará. Fue hecho para la Palabra de Dios; “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra” no solo una parte de Ella, “de toda Palabra que sale de la boca de Dios”.

<sup>87</sup> Así que aquí estamos, una Iglesia comisionada en la última comisión; lo último que Jesús le dijo a Su Iglesia, la última comisión dada: “Id por todo el mundo, y haced discípulos a todas las naciones. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; el que no creyere, será condenado. Y . . .” Y es una conjunción, para unir su oración. “Y estas señales seguirán a los que creyeren: En Mi Nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; si tomaren en las manos serpientes o bebieren cosas mortíferas, no les hará daño; si ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán”.

<sup>88</sup> Entonces, ¿por qué tendríamos que pararnos en la presencia de algún dios pagano y aceptar derrota? Estamos de nuevo como Sansón, espiritualmente desnudos, moralmente quebrados, nuestras iglesias. Lo que ha sucedido, ellos—ellos solían ser hombres y mujeres honorables, y hoy Uds.—Uds. . . . es terrible. Ahora solo veamos por unos minutos algunos pensamientos de lo que ocurrió acá. Así que allí estaba parado Sansón y, perdónenme, aquí está de nuevo hoy, de nuevo desnudado moralmente, espiritualmente. Y también es un símbolo de una nación caída. Pero estamos hablando de la Iglesia, porque Sansón era el siervo de Dios, supuestamente, y se supone que la Iglesia debe ser la sierva de Dios en la tierra.

<sup>89</sup> Muchos grandes guerreros estaban parados allí, recobrando la sobriedad por un instante, mientras los licores corrían de sus . . . probablemente de sus armaduras y corazas, y con sus brazos alrededor de sus lindas reinas enjoyadas, mientras miraban allá, y muchos de ellos presenciaban esta escena. Un

muchachito guiando a esta gran masa de hombre, y sin ojos en sus cuencas; le habían sido quemados.

<sup>90</sup> Eso es lo que hace el enemigo. Lo primero, cuando él se apodera de Ud., él hace lo que le hizo a Sansón. Él apaga sus ojos a la Luz del Evangelio. Ahora él no puede ver. Ha quedado sin ojos. Hace mucho que la iglesia ha perdido su vista espiritual, que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, y que toda promesa es veraz.

<sup>91</sup> Y ahora, mientras están allí, sin ojos, un cuadro ridículo, una desgracia, parados debajo el dios-pep; un cautivo precisamente de la misma nación que Dios lo levantó para que destruyera.

<sup>92</sup> Ahora voy a hablar de nosotros solo por un minuto. Y aquí está nuestro pueblo pentecostal, que hace cincuenta años dejó esa porquería de denominación, Dios nos llamó a salir para ser un pueblo aparte. Y hoy, hemos quedado solo en docenas de organizaciones diferentes, y todo Pentecostés peleándose entre ellos. La mismísima cosa que Dios nos llamó a derrotar, nos ha derrotado. Si uno va con cierta denominación, tienen una reunión, los demás no quieren cooperar. De vez en cuando podrán encontrar una. Así es. Y la denominación siempre ha sido una maldición a la vista de Dios. Eso nunca lo fue; Dios nunca lo hizo. Eso en ningún momento fue Su plan.

<sup>93</sup> Dios no puede cambiar Su programa. Dios lidia con individuos. Había millones en los días de Noé, pero Noé era el ungido. Hubo millones en los días de Elías, nunca Eliseo y Elías al mismo tiempo. ¡Y así, en cada generación! Había dos millones y medio en Egipto; Moisés fue allá. ¿Ven? Había millones en los días de Jesús. Aun cuando Juan el gran profeta se paró, cuando vio a este gran Poderoso venir, dijo: “Tengo que menguar ahora, mi trabajo ha terminado; y Él crecerá, Dios”. Él los señaló al Cordero.

<sup>94</sup> Pero, ¿ven?, aquello continuó por trescientos años, hasta el Concilio de Nicea, y luego tuvimos que tener una organización. Y de allí en adelante, aquello cayó. Y cada vez que sale un mensaje, y ellos lo organizan, muere espiritualmente y nunca más regresa. Así que es una cosa maldita, para la iglesia de Dios, que el hombre ponga su mano sobre el mover del Espíritu. Siempre.

<sup>95</sup> Luego los llevan allá y consiguen ministros de seminario, y se codean con el mundo, y demás. Cuando menos piensan, tienen a las mujeres actuando como el mundo, a los hombres. Cuando menos lo piensan, la política y los obispos, y quieren una pajita en su sombrero, y cortan y empujan, y se quejan y pelean, hasta que el Espíritu de Dios huye contristado por completo.

<sup>96</sup> Algunos de ellos recordaron haber visto a Sansón cuando la unción estaba sobre él. Parado en un campo, rodeado de mil filisteos, sin nada en la mano salvo un viejo y quebradizo hueso de la mandíbula de una mula, con la que golpeó yelmos de bronce

de 2,5 cm de espesor, golpeando filisteos de un lado a otro, cuando el Espíritu del Señor estaba sobre él. Y muchos de ellos se refugiaron en la roca. Y él parado allí, diciendo: “¡Si quieren más, salgan!”. Algunos de ellos recordaron haber visto eso.

<sup>97</sup> Algunos de ellos pudieran haber susurrado, diciendo: “¿Recuerdan en Gaza aquella noche, cuando se supo de nuestro enemigo que estaba en la ciudad? Y llamamos al ejército, cerramos las puertas. Y las puertas, pesando tal vez seis o siete toneladas, esas grandes puertas de bronce, donde podían entrar cuatro o cinco carros juntos, un ejército entrando a la ciudad. Y tomamos al ejército, con nuestras lanzas y espadas, y nos paramos y dijimos: ‘Ahora lo tenemos’. ¡Y cuando le despertamos!”. Él simplemente caminó allá entre ellos, empujándolos a diestra y siniestra; tomó la puerta y desprendió una, y desprendió la otra, y se las puso sobre los hombros, y subió al monte y se sentó. Eso era cuando el Espíritu del Señor estaba sobre él. Un día . . .

<sup>98</sup> Algunos de ellos quizás hayan recordado cuando vieron a un león rugir contra él, que lo hubiera matado en un segundo.

<sup>99</sup> Si alguien conoce la rapidez con la que un león puede matarlo a uno. Y con un gran estruendo y rugido, en una fracción de segundo ellos matan un—un ñu de dos toneladas o un búfalo; con solo una de esas garras, le rompen el cuello *así*, o lo muerden *así*, y es su fin. Ni siquiera alcanzan a lanzar una patada, los matan instantáneamente.

<sup>100</sup> Y aquí este hombre caminando, y un león rugió, y él indefenso, sin ni siquiera la quijada de una mula en su mano. Pero la Biblia dice: “El Espíritu del Señor vino sobre él”, y él agarró al león y lo despedazó.

<sup>101</sup> Pero ahora ahí está, indefenso, completamente despojado de poder. Es lo mismo hoy, la iglesia está de la misma manera. Donde, una vez la iglesia solía echar fuera demonios. La iglesia solía levantar a los muertos. La iglesia solía hacer las cosas que hizo Jesús. El pecado no podía estar entre ellos, el Espíritu Santo venía y lo condenaba. Si un hombre hacía algo en secreto, y pertenecía a este grupo Cristiano, tan pronto entraba, el Espíritu Santo revelaba su pecado. Él se arrepintía o perecía. Pero, ¿ven Uds.?, ya no tenemos eso.

<sup>102</sup> Y ellos ya no lo recibirán más. Y cuando viene, quieren llamarlo un “espíritu maligno”, para así recibir mucha más condenación. Algo tiene que condenarlos.

<sup>103</sup> Fíjense, despojado de poder, ¿qué debe haber pasado por la mente de ese hombre? Habiendo sido esa clase de guerrero, y ahora un muchachito tiene que guiarlo. ¿Por qué? Está ciego. Él no puede ver; no tiene con qué ver.

<sup>104</sup> ¡Dios, ten misericordia de nosotros! La iglesia está tan denominada y tan alejada, al punto que el diablo le ha sacado

los ojos, la vista espiritual de que *Esta* es la Palabra de Dios. No algún credo; ¡Es la Palabra! Y Dios tiene el deber de—de producir todo lo que Él prometió en esta Biblia. Ellos dicen: “Nosotros, nosotros creemos . . .”. Ud. no tiene que opinar ninguna creencia, si es contraria a Esto. La mente de Cristo en Ud., Ud. cree las cosas que Cristo escribió, porque *Esto* es Cristo, la Palabra. Pero miren la condición, miren el paralelo, cuando vemos eso.

<sup>105</sup> ¿Qué debe haber pasado por su mente? Veamos qué pasó por su mente.

<sup>106</sup> Vemos lo que pasó por la mente de los caudillos, del temor que una vez tuvieron solo de su nombre. Temían hacer cualquier cosa. Solo mencionar a Sansón, nada más, todos se esfumaban. Pero ahora allí está él, parado, una víctima bajo Dagón, el dios-pep. Un judío que despreciaba a los ídolos, estaba parado como víctima bajo uno (¿por qué?), porque él le había fallado a Dios. Sansón parado allí, sin duda . . . vamos a—a—a escudriñar su mente por unos tres o cuatro minutos. Él debe haber pensado en todas las victorias que tuvo. Allí está él, lo que él había hecho. ¡Cómo el Señor le había bendecido, y cómo una vez fue un gran hombre mientras estuvo en el Reino de Dios, guardando la promesa de Dios!

<sup>107</sup> ¿Ven?, él había fallado, y se deshizo de la promesa. Es lo mismo que ha hecho la iglesia, se deshizo de las promesas; “¡Oh, bueno, eso, escribiremos nuestro propio pequeño catecismo, *esto!*, ¿ven Uds.?” ¡*Esto* lo es, la Palabra!

<sup>108</sup> Ahora, fíjense, él había pensado en todas sus victorias. Y entonces esto debe haber pasado por su mente, y cómo él le había fallado al pueblo de Dios.

<sup>109</sup> Debería ser una vergüenza, para un ministro que se sienta y lee esta Biblia y luego salir delante de su pueblo, el mundo está lleno de Lots. La Biblia dice que “los pecados de Sodoma afligían su alma justa”, pero él no tuvo el valor para pararse y reprender ese pecado. Y hay muchos hombres hoy . . .

<sup>110</sup> Y digo esto con reverencia, solo con—con amor, pero solo para decir la Verdad. Puede ser que nunca nos volvamos a encontrar.

<sup>111</sup> Hay muchos hombres que leen esta misma Biblia que nosotros leemos; se sientan en su oficina, preparando su mensaje, y encuentran estas Verdades de Dios, y tienen que pasarlas por alto. Temería predicar en contra de las mujeres que se cortan el cabello; su organización lo echaría. Acerca de que usan ropa inmoral y cometen adulterio espiritual. Y acerca de los hombres que—que toman un trago social en Navidad, y—y salen y tiene un poco de diversión americana limpia, contando chistes sucios, y manteniendo su oficio de diácono. Ellos saben que esas cosas están mal, pero son como fue en los días de Lot. Estamos de nuevo en ese lugar pecaminoso. ¿Ven?

<sup>112</sup> ¡Oh, el Espíritu Santo cómo debe haberle recordado a Sansón, de cómo él le había fallado al pueblo de Dios y le había fallado él mismo a Dios! Ahora él es un prisionero precisamente de aquello para lo cual Dios lo levantó y le dio poder para destruir.

<sup>113</sup> Y con amor y con . . . Yo soy un miembro, estoy en Esto con Uds.; no miembro de una—una organización, Dios no lo permita. Pero yo soy un miembro, por gracia, en el Cuerpo de Cristo. Yo soy su hermano. No tengo motivos egoístas, un motivo propio para lograr algo personal. Yo solo tengo celo del Señor Dios, y digo esto con—con todo mi corazón. Precisamente de lo cual Ud. fue llamado a salir, Ud. ha regresado a ello otra vez. Y como dice la Biblia: “¡Como la puerca va a cieno, y el perro vuelve a su vómito!”. Y si el vómito enfermó al perro, la primera vez, ¿no le enfermará más la segunda vez? Y si la organización y los credos que tenían a la gente tan atada, y Dios los llamó a Uds. a salir para ser un pueblo libre, y Ud. directamente se da la vuelta y ha hecho lo mismo, será, es mayor pecado.

<sup>114</sup> Ahora ellos lo tenían haciendo trucos para entretenerlos. Y eso más o menos es a lo que ha llegado, en lugar de al Espíritu Santo.

<sup>115</sup> Que cuando alguien se levanta y se vuelve arrogante, el Espíritu Santo está obligado ante Dios, a callar esa cosa. Los he visto llevárselos cargados de la reunión, paralizados, ciegos, mudos, y hasta morir allí mismo en las reuniones, y caer muertos mientras trataban de reprender Aquello. Dios en el Cielo sabe que así es. Muchos de Uds. aquí han estado en otras reuniones y han sido testigos de lo mismo.

<sup>116</sup> Debería haber un Poder santo alrededor, y en la iglesia, que haga huir a los demonios. En lugar de eso, se ha convertido en el hazmerreír. ¿Qué es? La mecánica en lugar de la dinámica.

Ahora él está haciendo trucos.

<sup>117</sup> ¿Qué lo causó?, ¿cuál fue la causa de la caída de Sansón? Él permitió que la atracción a una mujer lo apartara de la promesa de Dios. Así exactamente. Todos lo sabemos. Él tenía siete siete guedejas. Y él nació, su línea de nacimiento, fue ser un nazareo, un individuo peculiar, para el Señor. Pero, ¿ven Uds.?, él permitió que esta mujer lo embaucara hasta que le afeitó su peculiaridad.

<sup>118</sup> Y eso es lo mismo que le ha sucedido a la iglesia. Uds. nacieron siendo un pueblo peculiar, una nación santa, un real sacerdocio. Pero ¿qué sucedió? Uds. permitieron que el mundo les afeitara su peculiaridad al punto que han llegado a ser uno de ellos. Y Uds. tuvieron que tener una denominación como la tenían ellos. Uds. tuvieron que eclipsar a los bautistas o a los metodistas. Y ahora las Asambleas están tratando de eclipsar a los Unidos, y los Unidos eclipsando a las Asambleas, la iglesia de Dios salió de esto, y, ¡oh vaya!, y así sucesivamente,

treinta o cuarenta organizaciones diferentes. ¿Ven?, como el perro volviendo a su vómito, lo mismo.

<sup>119</sup> Fíjense, ha sucedido lo mismo como allá, permitieron a Jezabel, “la madre de las ramera”, Apocalipsis 17. Recuerden, ella fue llamada una ramera, eso es una—una mujer que es inmoral. Y la mujer siempre es, representa. . . La iglesia se representa por una mujer. Porque, Cristo, a quien Él viene a buscar es a una Novia. Y ella era “la madre de las ramera”. ¿Qué es una mujer inmoral? Ahora, no pudo haber sido hombre, porque eran “rameras”, ¿ven? Es una mujer que vive infiel a su esposo. Y ella reclama que es la madre de todas las iglesias, y lo es.

<sup>120</sup> Y ¿qué la hizo una ramera? Por cuanto cometió fornicaciones espirituales. Ella adoptó credos en lugar de la Palabra de su Esposo. En lugar de llegar a ser una regla fiel, una compañera de su esposo, ella tomó otro libro, de credos. Y ¿en qué se convirtió ella? La madre de las ramera que hicieron lo mismo. Ahora Ud. no necesita más explicación para eso, ¿ve? Uds. ven dónde está. ¿Qué fue? La organización, apartándose de la Palabra.

<sup>121</sup> Noten ahora lo que Dalila le hizo a Sansón cuando ella siguió cortejándolo. “¡Oh, tú eres un gran hombre! Eres poderoso. Pero, no me engañes, dime dónde está tu fuerza”. Y ella lo amó, y le hizo el amor hasta que finalmente él cedió. Y ¿qué hicieron ellos? Lo primero que ella hizo, fue hacer que le quitaran su secreto.

<sup>122</sup> Bueno, eso es lo mismo que sucedió (y Uds. lectores y estudiantes de la Biblia) en el Concilio de Nicea. La antigua senda de pentecostés quería quedarse con la Palabra. Y ellos adoptaron algunas ideas paganas por medio de Constantino y los demás, y trajo. . . Así como Acab se casó con Jezabel y trajo la idolatría a Israel, así también la iglesia se casó con el romanismo y trajo la idolatría, directamente de vuelta a la iglesia de nuevo.

<sup>123</sup> Ahora Uds. tienen un pequeño grupo de ramera, bajo los mismos principios, y miren lo que está aconteciendo ahora. Mamá está cortejando, y de nuevo va a repararles a Uds. todos sus derechos. Dios nos ayude a que nunca rindamos Aquello; ¡es esta Palabra o muerte! El Concilio de Iglesias, reuniéndose y uniéndose en compañerismo alrededor de Roma, exactamente lo que la Biblia dice que haría.

<sup>124</sup> 1933, el Espíritu Santo vino una mañana y me dijo siete cosas que sucederían antes de esta nación ser destruida. Una de ellas es esa. Está en un papel viejo allá en la iglesia, muchos lo han visto. ¡Cómo es que iríamos a la guerra con Hitler y ellos. . .! ¡Cómo Alemania se fortificaría y construiría una Línea Maginot, o la Línea Siegfried, creo que fue, once años antes de que siquiera se pensara en eso! Y de cómo los automóviles tomarían cada vez más la forma de huevos. Y cómo es que ellos le permitirían votar a las mujeres, y al hacerlo, elegirían al presidente equivocado. Y así habría una mujer en pie que gobernaría los Estados Unidos;

en realidad no una mujer, sino una iglesia. Luego la vi sino solo en cenizas. Va a suceder.

<sup>125</sup> Cinco de esas cosas ya se han cumplido perfecta y exactamente. ¡Cómo Mussolini se levantaría e iría a Etiopía, y caería a sus pies!; y él sería entregado a la gente, en vergüenza, con una mujer. Muchos, muchos años antes de que sucediera perfectamente al pie de la letra. Y nunca ha fallado, y no fallará, porque es ASÍ DICE EL SEÑOR. Y no es contrario a estos. . . Tiene que suceder.

<sup>126</sup> Ahora ella está haciendo el amor con sus hijas, cortejándolas, llevándolas de nuevo a casa. Sin entendimiento espiritual, desnudas, es un oasis para ella. Ellos dicen: “¡Oh, qué gran cosa la que es!”. ¡Oh, vaya! Y hombres pentecostales sentados en el concilio en Roma, enviando cartas alrededor, que, “Fue el tiempo más espiritual que ellos hayan visto”. ¿Cómo podría un hombre nacido de nuevo cortar su secreto, cortar la Palabra, y ellos vivir por un credo? Eso exactamente es lo que Dalila ha hecho hoy, rapando la Palabra y Ud. vive por el credo.

<sup>127</sup> Ahora miren la derrota, hoy, de lo que sería. Ministros, en lugar de ministros llamados por Dios para nuestro grupo pentecostal, uno casi tiene—tiene que tener un doctorado antes de poder subir al púlpito. ¿Ven? Así es. Es lo primero, uno tiene que tener una tarjeta de compañerismo. Y si Ud. . . . Y ahora en nuestras grandes denominaciones de Pentecostés, antes de enviar un misionero, tienen que llevarlo a un psiquiatra, para ver si puede soportar la prueba mental. Bueno, y esos no son los presbiterianos, eso es Pentecostés. ¿Ven? Es verdad. Ahora, yo no diría eso a menos que pudiera respaldarlo. ¿Ven, ven? Correcto. Díganme si esa es la calificación de un ministro.

<sup>128</sup> La Biblia nunca dice que ellos fueron ante algún psiquiatra: “Sino que esperaron en la ciudad de Jerusalén, hasta que fueron llenos de Poder desde lo Alto”. Algunos de ellos no podían ni escribir su nombre. Unos días después, uno pasó por la puerta llamada La Hermosa, y él nunca había ido donde un psiquiatra. Él nunca tuvo su tarjeta de compañerismo, pero dijo: “¡Lo que tengo!”. Yo aún no he visto que una tarjeta de compañerismo produzca eso.

<sup>129</sup> ¿Cómo estamos? Hemos sido desnudados, avergonzados en la Presencia del Espíritu Santo. Ciertamente cumple lo que el profeta dijo en Segunda de Timoteo 3: “Serían impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios”. Solía ser incorrecto que nuestras mujeres pentecostales se bañaran en trajes, y se bañaran de manera mixta. Ya no, ¿ven? No, no, así como el mundo, igual. Todas estas cosas, ¿ven?, mundanas. Todo lo que hay en el mundo, ellos simplemente lo trajeron, y los ministros se levantaron y les permitieron a sus esposas hacerlo. Y

ellos han hecho toda esta clase de cosas, y esta generación crece, y luego viene la siguiente. Solo . . . ¡Oh, vaya!

<sup>130</sup> Sansón se paró, pensando en sus grandes victorias. Miremos atrás y veamos las primeras grandes victorias pentecostales. Ud. no tiene que mirar hacia atrás dos mil años, solo mirar hacia atrás hace cincuenta años. Y, recuerden, la iglesia Católica Romana fue primero la iglesia pentecostal. Y ellos dicen que, “La iglesia nació, y que la iglesia romana nació en Nicea, Roma”. Denme la Escritura de eso. La primera iglesia nunca comenzó en Nicea, Roma. La primera iglesia comenzó en Jerusalén en el Día de Pentecostés. ¡Oh, una víctima de todos los errores! ¡Oh!

<sup>131</sup> Luego ¡cuando se dio cuenta de dónde estaba parado!, ¡cuando se dio cuenta de lo que sucedería!

<sup>132</sup> Como dije, quizás nunca los vuelva a ver. No lo sé. Este puede ser mi último Mensaje para Uds. Tal vez, si yo . . . si el Señor lo permite, y yo regreso el año que viene, no todos estaremos aquí. Ajá. Algunos de nosotros no estaremos. Y cada vez, debo hablar como si fuera nuestra última vez; porque así es, para algunos de nosotros. Puede ser mi última vez.

<sup>133</sup> ¡En qué condición está, en error! Y si tan solo nosotros nos detuviéramos como lo hizo Sansón, y pensáramos por un momento en lo que debemos ser, según la Biblia de Dios. No una gran cosa, no marchar para estar al nivel de los Jones; sino un grupito humilde, reverente, lleno del Espíritu. No brillando; resplandeciendo. Hollywood brilla; el Evangelio resplandece. ¿Ven?, queremos algo brillante, las iglesias más grandes que hayamos tenido. Estaríamos mejor si nos paráramos allá en el callejón, en un almacén, y tener el Espíritu de Dios de nuevo sobre nosotros. Así es. Fíjense.

<sup>134</sup> Y mientras él estaba parado allí, y cayó en cuenta, y su cabello había comenzado a crecer de nuevo; pero él no podía ser eficaz, porque no tenía ojos. Y él clamó: “Señor, toma venganza por mis ojos. Ellos me han sacado los ojos”.

<sup>135</sup> ¡Ellos son, hoy podría decir, los credos! “Me enviaron a un seminario. Y el llamado que había en mi corazón, del Dios viviente, me lo sacaron a golpes, diciendo: ‘Esas cosas fueron para otra edad’”.

<sup>136</sup> “¡Toma venganza por mis ojos!” ¡Qué estaba pensando Sansón? “Había una posibilidad, tal vez. Jehová está lleno de amor. Él, quizás sea posible que Él me oiga”.

<sup>137</sup> ¡Oh, desearía poder hacer que Sansón despertara a eso esta noche: hay una posibilidad! Él está lleno de amor, perdonando la iniquidad de Su pueblo, de generación en generación, mostrando misericordia a miles que Lo aman y guardan Sus Mandamientos.

<sup>138</sup> “Hay una posibilidad” pensó Sansón, “si tan solo me vengara por mis ojos. Ya no puedo ver esas cosas. Ellas no suceden”.

139 No podemos ver al gran Espíritu Santo, en nuestras grandes organizaciones, moviéndose como Él lo hizo en el principio. Se ha ido. ¿Ven?, no está allí. Está ciego, y no lo sabe. Jesús dijo que sería de esa manera, en esta Edad de la Iglesia de Laodicea. “‘Ricos’ dicen, ‘Soy rico, y enriquecido en bienes, y de ninguna cosa tengo necesidad’. Y no sabes que estás desnudo, ciego, miserable y pobre, y no lo sabes”. ¿Ven?, ¡no lo saben!

140 Bueno, teníamos un eslogan: “un millón más en 1944”, cierta organización. Y a través del ministerio de grandes hombres, ellos han tenido un millón más ¿de qué? Afiliados. Así es.

141 Él sabía que había una posibilidad, pero la cosa es que, hoy, la gente no parece venir consciente de que hay una posibilidad. Ellos están satisfechos con seguir la vieja tendencia por la que van. ¿Ven?, no hagan eso. ¡Créanle a Dios! Tengan fe en Él.

142 Ahora, ellos dicen, ¡oh!, ellos: “Nos quedaremos quietos”. Así es. “Aplaudimos, y—y todo, y gritamos”. Pero Uds. fueron todo vela y sin ancla. ¿Ven?

143 ¿Cómo pueden aplaudir y gritar, y negar que la Palabra sea la Verdad? ¿Cómo pueden aplaudir y gritar, y que el Espíritu Santo camine entre Uds., y luego decir: “¡Oh, eso es telepatía! Es—es algo, que no vale la pena”? ¿Ven? ¿Ven?

144 Tenemos grandes reuniones, brillo, oropel mundano, grandes reuniones, ¿qué obtenemos? Más miembros. La iglesia pentecostal, hace tres años, afilió más miembros que todas las demás iglesias juntas. Eso salió en *Our Sunday Visitor*, el periódico católico. El *Sunday Visitor* dijo que tuvieron un millón de convertidos al catolicismo en ese año, y dijo: “Los pentecostales tuvieron un millón quinientos mil”. Sí. Sí, señor.

145 Toda clase de erudición, los hombres aprendieron a hablar, en los colegios, y pronunciar sus discursos, intelectuales, artistas de Hollywood, perdonen la expresión, ¡predicándoles a un grupo de así llamados nietos pentecostales!

146 Dios no tiene nietos. Ellos entran. El antiguo padre y madre pentecostal, bajo una experiencia, lo trajeron a Ud.; ¿y Ud. simplemente entraba a la iglesia y se sentaba allí, y automáticamente Ud. era un pentecostal? Él no tiene nietos. Él solo tiene hijos e hijas. No hay nietos. Ud. tiene que pagar el mismo precio y recibir el mismo Espíritu Santo que recibieron ellos. Ud. tiene que ser un hijo y una hija, no un nieto y una nieta. Él no es un abuelo consentidor, blando, que deja que sus hijos hagan lo que quieran, benditos sean sus corazoncitos. ¡Él es Dios, el Eterno! ¡Así es, hijos e hijas!

147 Todavía tenemos el gran físico como lo tenía Sansón. Él se paró allí con todo su poder. Él se paró allí tan grande como siempre. Y nosotros somos más grandes de lo que éramos, pero estamos despojados de poder. Sansón todavía tenía los grandes músculos, él todavía tenía toda parte física que tenía, pero

el Espíritu del Señor no vino más sobre él. Estamos parados, millones en fuerza, más fuertes de lo que éramos, pero ¿dónde está el Señor? Como dijo el Ángel allá en los días de Gedeón, él dijo: “Si dónde y si todavía está Dios, ¿dónde están Sus milagros? ¿Dónde están las cosas que Él debe hacer? ¿Dónde Se está probando Él Mismo, que Él está vivo, y que es el mismo ayer, hoy, y por los siglos?”. Eso es lo que recibimos.

<sup>148</sup> Fíjense, Sansón oró correctamente. Sansón oró: “Señor, permíteme morir con el enemigo”, cuando se dio cuenta de lo que estaba sucediendo a su alrededor. Ya no tenía ojos; estaba sin fuerza; su compañerismo había desaparecido. Pero había una posibilidad de que una reunión de oración pudiera encenderlo de nuevo. ¿Ven? Entonces él oró correctamente: “Permíteme morir con el enemigo”.

<sup>149</sup> Ud. tiene que morir con su enemigo. Así es. Ud. tiene que morir al enemigo que lo tiene a Ud. en esta condición. Así es.

<sup>150</sup> Sansón estaba dispuesto a pagar el precio por recibir de nuevo el poder de Dios sobre él. Él vio para lo que había sido criado, no para ser un showman, sino para ser un siervo, entregarse a sí mismo para que el poder de Dios pudiera fluir a través de él.

<sup>151</sup> Estamos de pie, millones más fuertes de lo que éramos, pero el poder . . . [Cinta en blanco—Ed.] . . . propósito.

<sup>152</sup> Jesús aun dijo: “Como fue en los días de Noé, cuando ocho personas fueron salvas por agua, así será en la venida del Hijo del Hombre”. Todo esto que Uds. ven caminando en la calle es carne de cañón. Es paja atómica, solo puesta allí para juicio. El Rapto viene, habrá solo unos pocos. “Estrecha es la puerta, y angosto el camino, y pocos son los que la hallan; porque amplio es el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por él. No todo el que Me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en ella, sino el que hace la voluntad de Mi Padre”. Ese es el que entra, ¿ven?; no diciendo “Señor”, y sus finas oraciones, y—y avivamientos, y demás.

<sup>153</sup> ¡Oh!, escucho a alguien decir: “Ahora, espere un minuto, Hermano Branham, nosotros tenemos avivamientos”. Sí. Así es. Así es. Tenemos avivamientos, y ¿qué tenemos? Es un avivamiento denominacional, para ver si podemos traer más a la iglesia.

<sup>154</sup> Y también tendremos otro gran avivamiento, estamos reuniendo a todas las iglesias en una, el Concilio de Iglesias. Sí, alejándonos más y más de la Palabra de Dios, todo el tiempo. ¡Unidos! “¿Cómo andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo”? ¿Cómo vamos a caminar con personas que niegan la mismísima resurrección de Cristo? ¿Cómo podemos caminar con personas que dicen: “Los días de los milagros han pasado”?

<sup>155</sup> Uds. son un pueblo separado, por el Espíritu Santo. ¿Ven? El mundo quiere, hoy, la—la—la. . . Lo que el mundo quiere hoy son mezcladores. Quieren a alguien que pueda caminar y—y tener compañerismo con el mundo y tener compañerismo con la gente, y conseguir muchos miembros, y tener una organización social. Pero cuando el Espíritu Santo dijo: “¡Sepárame a Pablo!”. Dios es un separador, no un mezclador. ¡Un separador!

<sup>156</sup> Él sabía que su fuerza descarriada, aunque allí estaba todo, el gran régimen que él alguna vez fue, él se paró allí, pero su fuerza descarriada no pudo enfrentar el desafío de la hora.

<sup>157</sup> Y la iglesia también lo sabe. El evangelista lo sabía cuando ese mahometano lo retó. Su fuerza intelectual no está a la altura del desafío de la hora, porque el diablo anda suelto entre nosotros, con poderes que nada puede—puede atreverse a desafiar sino el Espíritu del Dios Todopoderoso, cuando esta Palabra sea hecha carne. Y se va a poner peor y peor, cada vez peor.

<sup>158</sup> Él sabía que era insuficiente. Él no podía hacerlo. Y sabía lo que sucedería si Dios contestaba su oración.

<sup>159</sup> ¿Me pregunto si nosotros estamos así de dispuestos esta noche? Me pregunto si el mundo pentecostal está dispuesto, esta noche, a hacer ese mismo acuerdo con Dios. “¡Señor Dios, si hace pedazos mi denominación, si me excomulgan del concilio! ¡No me importa si toman mi tarjeta de compañerismo, y tengo que acostarme boca abajo, y beber agua del arroyo y comer galletas de soda, en lugar de andar en un carro grande con un gran salario! A mí no me importa cuál sea el precio. Ese sistema me alejó de Ti. Recíbeme de nuevo, Señor. Yo creeré Tu Palabra. Toma venganza por mis ojos que me sacaron. Déjame morir con eso. Amén. Permíteme morir a mí mismo. A mí no me importa lo que digan de mí. Yo pudiera ser obispo, pudiera ser *esto, aquello, o lo otro*, no me importa lo que digan. Trae de nuevo el poder del Espíritu Santo a mi vida. Ya he estado cegado suficiente”.

<sup>160</sup> ¡Oh, iglesia!, ¿estás dispuesta a eso? “Déjame morir con los demás. Que mi nombre, como reverendo, doctor, o lo que sea, perezca. ¡Oh, Dios!, solo dame otra vez, solo envía sobre mí otra vez, ese Poder glorioso que cayó en el Día de Pentecostés; que pueda enfrentar el desafío de esta hora, frente al comunismo o cualquier otra cosa que surja. Permíteme morir, Señor, con ellos”. Hay una posibilidad, Ud. sabe.

<sup>161</sup> ¿Saben qué? Con tal confesión, los filisteos, estaban demasiado borrachos para darse cuenta de lo que él estaba haciendo. De repente, cuando él vio que había una posibilidad, él volvió su rostro hacia el cielo, y las lágrimas brotaban de las cuencas cegadas. Él comenzó a mover sus labios; lágrimas caían de sus ojos. Ellos no se dieron cuenta. Estaban demasiado ocupados burlándose de él. Él quería que la Palabra de Dios, el

verdadero Dios viviente, viniera a la escena una vez más. Él Le había fallado. Él sabía que Le había fallado. Pero él quería ver al Dios vivo, viviendo aquí, para probarle a esa cuadrilla de Jezabel que Él aún era Dios.

<sup>162</sup> ¡Oh, si eso le quita el almidón, si hace que Ud. no actúe como alguna clase de estrella de cine, si lo hace dejarse crecer el cabello, y ponerse un vestido anticuado, “no me importa lo que cueste! Yo tomaré el camino con los pocos despreciados del Señor. ¡Señor, veámoslo de nuevo, veamos la Presencia de Dios moviéndose delante de esta Jezabel!”.

<sup>163</sup> Él estaba consciente de lo que sucedería si Dios contestaba su oración, pero él estaba listo y dispuesto a morir.

<sup>164</sup> Eso es lo que tenemos que hacer. Prepárense, tomen su decisión. Cierren sus ojos, dejen que sus afectos . . . No altere la Palabra de Dios para su fin, altérese Ud. a Su Palabra; “No mi voluntad; sino la Tuya, Señor. No lo que yo pienso al respecto; sino lo que Tú dijiste al respecto”. Así es.

¿Qué clamó él? “¡Señor”!

<sup>165</sup> Dijo: “Muchachito, pon una de mis manos sobre este poste. Es posible”. ¡Oh, vaya! “Guíame al poste que sostiene esto, porque quiero descansar mis manos. Estoy cansado. Se han burlado de mí, demasiado”. ¡Oh, vaya!

<sup>166</sup> “Yo sé, Señor, lo que va a costar, pero quizás Tú lo hagas. Hay una posibilidad. Tú estás lleno de misericordia. Yo te he fallado, Señor”. Ese debería ser el clamor de la iglesia, esta noche.

“Muchachito, ¿podrías poner mi mano sobre una columna?”.  
“Sí”.

“¿Y mi mano sobre la otra columna”?

“Sí”.

“¿Están bien colocadas mis manos”?

“Sí, están bien”.

<sup>167</sup> Y él comenzó a orar. Y dijo: “Señor, toma venganza por mis ojos”. Como diciendo, “Yo he hecho mal. Pero solo una vez más, Señor, ¡una vez más!”.

<sup>168</sup> ¡Oh, si ese pudiera ser el objetivo del movimiento pentecostal esta noche! “Estoy dispuesto a olvidar si es que soy de esta manera, o de la unidad, dualidad, trinidad. Estoy dispuesto a olvidarme de todas estas cosas mundanas y todo. ¡Solo una vez más, Señor! ¡Una vez más sácame de este credo y de esta cosa a la que estoy atado! ¡Una vez más! Una vez más permíteme ver la aparición de Jesucristo, el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Una vez más, Señor, ¡una vez más!”. La iglesia gritaría eso, a pesar de haber sido cegados a estas cosas, cegados de su hermano y su idea. Solo tome la idea de Dios y Ud. no tendrá que discutir más de Eso. “Una vez más, Señor, ¡una vez más!”.

169 Entonces allí estaba parado ese gran físico y estructura, impotente e indefenso. De repente, él comenzó a sentir que algo estaba sucediendo. Cada fibra de su cuerpo comenzó a llenarse con el Poder de Dios.

170 ¡Oh, si la iglesia solo pudiera llegar a eso otra vez, y desde el predicador hasta el diácono, hasta el laico, ¡que cada fibra y cada miembro del cuerpo fuera lleno del Poder de Dios!

171 Esos grandes músculos fuertes se tensaron, y él los apretó. “¡Déjame morir con ellos, Señor! ¡Déjame morir con ellos! Tú me formaste para destruirlo. Ahora me he agarrado alrededor de eso; permíteme destruirme a mí mismo junto a eso, mi reputación y lo que sea. Permíteme destruirlo, pero quiero ver el Poder de Dios de nuevo”.

172 Siempre, cuando el Poder de Dios entra, los muros que Ud. ha construido a su alrededor, se derrumban. Sus muros denominacionales se derrumbarán, y Dios será conocido de nuevo. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

173 Cada fibra de él llenándose del Espíritu Santo, cada músculo se llenó, cada parte de su cuerpo se llenó con el Espíritu Santo. Esa fue la victoria más grande de Sansón.

174 ¡Oh, Iglesia del Dios viviente! Voy a omitir el resto de mis notas, para decir solo esto: ¿Por qué no lo hacemos nosotros? ¿Están listos, Asambleas de Dios? ¿Están listos, Uds., Iglesia Unida? ¿Están listos, unitarios, trinitarios, lo que Uds. sean? ¿Están listos, iglesia de Dios? ¿Están Uds. listos, todas las demás denominaciones, para olvidar esta tontería y lo que han hecho? Miren dónde tienen a la gente, esta noche, y en la clase de condición que están.

175 ¡Oh Dios, derribemos esos muros! “¡Una vez más, Señor!” No me importa, estamos en el fin del tiempo, amigos. No nos queda mucho. Más vale que gritemos ahora mismo, clamando: “Una vez más, Señor; ¡una vez más! Solo esta vez más, en el fin del mundo, permite que Tu fuerza llene cada una de mis fibras. Me apartaré de todas estas cosas. Tarjetas de compañerismo, y obispos, y denominaciones, y todo, no significan nada para mí. Te quiero a Ti, Señor, más que a nada”.

176 Pensemos en ello, mientras inclinamos nuestros rostros por un momento. Me siento urgido a hacer esto. “¡Una vez más, Señor!” Todos, sinceramente, reverentemente, tan reverentes como puedan serlo. Solo tengan fe, y abajo en su corazón digan: “¡Una vez más, Señor!”.

177 Señor Jesús, Gran Maestro de Vida, el Pastor de las ovejas, ven, Señor. Estas personas están hambrientas. Están sedientos. Señor, por años he querido ver que suceda esto, tal vez suceda. Solo una vez más, Señor, ¡un gran movimiento más del Espíritu! Una vez más, Señor, y la Iglesia pudiera recibir la fe de raptó para

entrar. Concédelo, Señor. Sea notorio que Tú estás con nosotros, y Te alabaremos por ello. En el Nombre de Jesús lo pedimos. Amén.

178 Sé que no son muchas palabras, sé que no es una oración larga, pero Él conoce mi objetivo. Fue lo que quise decir. ¿Puede Jesús vivir entre nosotros esta noche? ¿Puede Jesús venir una vez más a nosotros y mostrarnos que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, como se nos ha enseñado? ¿Hay enfermos o afligidos, o abatidos aquí, que—que, Uds. saben que no se dieron tarjetas de oración (las tomamos todas anoche), pero que le crean a Dios, levantaría Ud. su mano y diría: “Estoy en necesidad, Hermano Branham; oro a Dios que Él me hable”? Levanten sus manos, donde sea. Es por todo el lugar.

179 Ahora aquí está (¿qué?) la gracia de Dios para dar testimonio de que lo que dije es la Verdad, ¿ven? ¿Ven?, un hombre puede decir cualquier cosa; pero a menos que Dios vindique eso, entonces está errado. Ahora crea Ud.

180 Y quiero que Uds. me crean como Su siervo. Quiero que le digan a Dios. . . Vean, cuando Él Se encontró conmigo, Él dijo: “Si logras que la gente te crea, y luego eres sincero”.

181 Y ahora si Jesús estuviera parado aquí, esta noche, y si Ud. estuviera enfermo o necesitado, lo que sea, Él no podría sanarlo; Él ya lo ha hecho. Pero Jesús y la Palabra son lo mismo. Él es la Palabra. Y Él dijo: “El hombre debe vivir por esta Palabra”, no por un credo. ¡Por la Palabra! “Y el que en Mí cree”, no algo fingido, sino que cree, “las obras que Yo hago, él también las hará”.

182 ¿Cómo pudo Él percibir lo que estaba en sus mentes? ¿Cómo lo hizo? Y ellos pensaron que Él les estaba leyendo la mente; y Él les dijo que los perdonaba por eso, “Pero cuando el Espíritu Santo viniera a hacerlo, hablar en contra de Eso jamás sería perdonado”. Ahora lo hemos visto, directamente a través de la Biblia, y encontramos que Dios, si Él Mismo Se identificó entonces como el Mesías, al mostrar que Él era el Profeta y la Palabra. Pues, la Biblia dice: “La Palabra de Dios es más cortante que una espada de dos filos” Hebreos 4, “y es Discernidora de los pensamientos que están en el corazón”. Por eso es que ellos no podían esconder nada de Él. Y las cosas, pues, así es como lo supieron.

183 Así es como la mujer junto al pozo supo que Él era el Mesías. Ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres profeta. Sabemos que cuando venga el Mesías, Él nos dirá esas cosas. Eso es lo que Él hará”.

Él dijo: “Yo Soy”.

184 Ella fue corriendo y le dijo a la gente: “Vengan, vean a un Hombre Quien me dijo lo—lo que he hecho. ¿No es este el propio Mesías?”. Y ellos lo creyeron.

<sup>185</sup> Pero de alguna manera nosotros no lo hacemos, parece que el mundo no quiere creerlo. Pero, Dios rico en misericordia, existe la posibilidad de que Él lo haga de nuevo. Él tiene que identificarse a Sí Mismo de esa manera, el Mesías. Él no puede hacerlo con los samaritanos y los judíos, y luego dejar fuera a los gentiles. Se tiene que hacer, así que Ud. ore y toque Ud. el borde de Su manto.

<sup>186</sup> Y para el clero: “Él es el Sumo Sacerdote ahora que puede compadecerse de nuestras debilidades”. Eso es verdad, Hebreos 3.

<sup>187</sup> “Ahora Él es el Sumo Sacerdote” todos creemos eso, “que puede compadecerse de nuestras debilidades. Y Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. Entonces Su Vida, Sus acciones, Su todo es igual. “Un poco, y el mundo” el kosmos, el orden, “no Me verá más”, ellos nunca lo verán.

<sup>188</sup> Recuerden al Ángel que descendió, en forma de hombre, que le habló a—a Abraham, la Iglesia elegida, llamada a salir. Él nunca fue a Sodoma a hacer allá como aquellos otros que fueron allá y predicaron, como Billy Graham y los demás hoy, con ese G-r-a-h-a-m de nuevo, como A-b-r-a-h-a-m. ¿Ven? Cada uno, observen, tuvo su mensajero. Ellos lo han recibido hoy, así mismo ha venido. Subió aquí a la Iglesia llamada fuera, que no estaba en Babilonia, y allí es donde se hizo esa cosa misteriosa; cuando Él le dijo a Sara, estando ella en la tienda detrás de Él, lo que estaba mal.

<sup>189</sup> Ella se rio. Y Él dijo: “¿Por qué se rio Sara, diciendo en su corazón que ‘estas cosas no pueden ser?’”. Y Abraham la llamó, y ella quiso negarlo. Y Él dijo . . .

<sup>190</sup> Miren, aquí está la gracia. Aquí está—aquí está la posibilidad. Dios la hubiera herido de muerte, allí mismo, pero no pudo; ella es parte de Abraham. Por nuestra incredulidad Él nos mataría, pero no puede; nosotros somos parte de Cristo. La gracia nos sostiene. ¿Ven? Pero Él aún tiene que cumplir Su Palabra.

Ahora oren Uds.

<sup>191</sup> No veo a una persona que realmente conozca, en el edificio. Más que al Hermano Pat Tyler sentado aquí al final, yo sí lo conozco. Pero en cuanto a . . . Y creo que el Hermano Bill Dauch sentado aquí mismo, y su esposa. Fuera de eso, son las únicas personas que conozco, el Hermano Joseph. Y si el Espíritu Santo les hablara, les diré al respecto, y luego lo omitiré y se los diré después del servicio.

<sup>192</sup> Pero una vez más, Señor, ¡una vez más! “Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis”. Ahora crea Ud., y vea si esa misma Luz que Ud. ve constantemente . . .

<sup>193</sup> Bueno, cuando terminamos con las Edades de la Iglesia, allá en el tabernáculo, como con esta cantidad de personas,

hay personas sentadas aquí ahora que estaban presentes, esa misma Columna de Fuego vino por el lado de la pared, y dibujó esas Edades de la Iglesia como las tenía en el pizarrón. ¿Es así? Muchos de Uds. estuvieron allí. Y la gente se desmayaba, y todo lo demás. Yo dije: “Allí está ahora, si hay alguna duda”.

<sup>194</sup> Ellos tienen la fotografía de Aquello, aquí en Washington, DC, registrado como “el único Ser sobrenatural jamás fotografiado”. George J. Lacy, el director del F.B.I., de huellas dactilares y documentos, Lo examinó, cuando esa Luz estaba allí. Y él dijo: “Hermano, Sr. Branham, yo había dicho que era psicología. He asistido a sus reuniones; pero el ojo mecánico de esta cámara no capta psicología, ¿ven?”. Dijo: “La Luz dio en el lente”.

<sup>195</sup> Bueno, si ese es Cristo que derribó a Pablo, y Lo llamó: “Señor”, ¿ven?, “¿qué quieres que haga?” la Vida que estaba en Él se reproducirá en nosotros, entonces. ¿Ven?, Él está aquí con la Iglesia llamada fuera.

<sup>196</sup> Y que acontezca, una vez más, Señor, que este pueblo pueda ver que Tú aún vives. Y Tú no estás muerto, y tampoco has dejado a Tu pueblo. Ellos están aquí, pero, Señor, una organización les ha sacado los ojos, una Jezabel Dalila, que los sacó de la verdadera Palabra, a un credo. Que caigan los muros, Padre. Concédelo. ¡Una vez más, Señor! Como dije, hay muchos aquí que probablemente nunca volveré a ver. Pero una vez más, Señor, permite que Jesús aparezca entre nosotros, en la forma del Espíritu Santo; para que Él pueda reproducir la Vida en nosotros, de lo que Él fue entonces, para cumplir Su Palabra.

<sup>197</sup> “Él es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades”. Permite que los enfermos y afligidos toquen a este Maestro. Tú eres el Mismo, Señor, que pudo decirle a Simón Pedro, cuando él se presentó entre ellos: “Pues, tu nombre es Simón; tú eres el hijo de Jonás”. Tú eres el Mismo, Padre, Tú no fallas. El mismo, la mujercita que tocó Su manto, el mismo Cristo vive esta noche. Que así sea una vez más, Señor, ¡una vez más! Por causa de Jesús lo pido. Amén.

<sup>198</sup> Ahora que nadie se mueva. Reverentemente, seamos humildes, sinceros, reverentes. No entramos en estas cosas al azar;

<sup>199</sup> es una promesa de Dios. El Espíritu Divino del Dios viviente prometió eso en Su Palabra, y esa Palabra es Vida y Espíritu. Jesús dijo que lo era. Y Él y la Palabra son lo mismo, y el hombre vive por esa Palabra. Esa Palabra vive en el hombre.

<sup>200</sup> Ahora, como un regalo. Voy a decirles un secreto, al marcharme. Uds. han sido afectuosos y amables. Nunca he expresado esto así, que yo sepa, públicamente, antes. “Hermano Branham, ¿qué es ese don?”. Es un don de saber cómo sacar a

William Branham del camino, para que Jesucristo pueda vivir a través de un vaso. ¡Simplemente quitándose uno del camino!

201 Yo no los conozco. Yo no sé nada al respecto, pero Él sí. Es Él.

202 Ahora tengan fe, y crean. Digan: “Señor, ese hombre no me conoce. Y sin embargo Tú dijiste: ‘Un poco, el mundo’, Babilonia, o Sodoma, no Te verá. ‘Pero vosotros Me veréis. Me veréis, porque Yo estaré con vosotros, hasta el fin del mundo’”.

203 Todavía no ha llegado a su fin. “Uds. Me verán. Vosotros Me veréis, porque Yo estaré con vosotros, aun en vosotros”. Uds. verán Su Vida reproducida en los creyentes.

204 Ahora, en el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, tomo todo espíritu aquí bajo mi control, para la gloria de Dios, para que las obras de Dios sean dadas a conocer de nuevo, si a Él así le parece.

205 Apenas dije esa palabra, miré aquí en la esquina, y aquí. . . ¿No pueden ver esa Luz suspendida allí, ámbar, moviéndose alrededor? ¿O es que estaré en otra dimensión, y solo lo imagina, mi espíritu?

206 Hay una mujercita sentada allí. Ella está en problemas. Ella está sufriendo de un—un problema estomacal. Y ella tuvo una operación, de cáncer, y el cáncer estaba en el seno. Le quitaron el cáncer, damita. Sí. Así es.

207 Y para que ahora Ud. sepa. Yo no la conozco, pero ¿cree Ud. que yo soy Su profeta? Lo diré claramente, esta noche; ya me voy. ¿Me cree Ud.? ¿Cree Ud. que se nos ha prometido eso en los últimos días, según Malaquías 4, que “haría volver los corazones de los hijos de nuevo al Padre”?

208 Pues, Sra. Taylor, ese es su nombre. Ud. puede irse a casa, y Jesucristo la sana.

209 ¿Qué le parece? Ud. también ha tenido una operación. ¿Cree Ud.? ¡Si Ud. cree, con todo su corazón! Su operación también fue cancerosa, tumor, en los intestinos, tracto intestinal. Pero ahora Ud. está sufriendo con complicaciones. Si Ud. cree, Sra. Shukwit, con todo su corazón, que Jesucristo la sanará, Ud. puede recibir lo que pide.

¿Lo cree?

210 Aquí, una dama aquí atrás, ella es una dama de color. Está sufriendo con un problema en sus ojos, y con sus extremidades, sus piernas. Su nombre es Sra. Washington. Póngase de pie, por favor. Ud. está sana.

211 ¿Qué tocó ella? Pregunten qué tocó ella. La humildad de esa mujer de color. . .

212 A propósito, tocó a otra mujer de color sentada aquí al final. Ella está sufriendo de un problema al corazón. Su nombre es

Sra. Harris. ¿Cree Ud., Sra. Harris? Su problema cardíaco la ha dejado.

<sup>213</sup> ¿Qué tocó ella? Ella no me tocó; ella está a dieciocho metros de mí. Ella tocó al Sumo Sacerdote.

<sup>214</sup> Aquí, aquí hay otra mujer, volví mi rostro, sentada aquí mismo. Ella también está sufriendo de un problema al corazón. Sra. Carter, levántese, Jesucristo la sana.


<sup>215</sup> Por allá atrás, una mujer con el estómago ulcerado. Su nombre es Sra. P-a-o-l-i. Sra. Paoli, levántese, Jesucristo la sanó. Muy bien. Allí lo tienen.

<sup>216</sup> “Una vez más, Señor, ¡una vez más!”. ¿Le creen Uds.?

<sup>217</sup> Pongámonos de pie. Confesemos nuestros pecados, y oremos: “Una vez más, Señor, ¡permite que el Espíritu Santo caiga sobre nosotros!”. Levantemos nuestras manos.

<sup>218</sup> Señor Dios, nos paramos avergonzados; el mundo se burla de nosotros, Señor. Ayúdanos en esta noche. Que el Espíritu Santo venga de nuevo, se derrame sobre la gente. Que Él venga ahora, Señor. Que toda persona enferma sea sana. Todo pecador sea salvo, todo aquel que busca sea lleno. Una vez más, Señor, ¡una vez más! ¡Solo una vez más, Señor! ¡Una vez más permite que el Espíritu Santo caiga entre el pueblo!

<sup>219</sup> Levanten sus corazones ahora, y clamen: “¡Una vez más, Señor!”. Todos juntos: “Una vez más, Señor, ¡una vez más!”.

<sup>220</sup> ¡Una vez más, Señor! Una vez más permite que el Espíritu Santo tome esta congregación, quebrante los poderes del enemigo, ¡y llene cada fibra con el bautismo del Espíritu! 

63-1117 Una Vez Más  
Salón De Baile Marc  
New York, New York EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA  
[www.branham.org](http://www.branham.org)

## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”  
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA  
[www.branham.org](http://www.branham.org)